

**Extracto de la intervención del presidente de Ercros, Antonio Zabalza, ante la  
Junta General Ordinaria de Accionistas**

Barcelona, 8 de junio de 2001

La nota dominante del ejercicio 2000 fue el claro cambio de tendencia experimentado durante ese año por el ciclo químico: los tres primeros trimestres fueron muy flojos, en consonancia con lo que había venido ocurriendo en el año anterior, mientras que en el cuarto se apreció ya una mejora sustancial en los precios de los productos finales, que luego se ha ido consolidando a lo largo de los meses transcurridos del presente ejercicio.

De la experiencia de los dos últimos años debemos extraer dos lecciones para el futuro: en primer lugar, debemos persistir en el proceso de diversificación de la empresa, como forma de protegernos con los resultados de otras actividades industriales frente a la volatilidad del mercado de la química; y en segundo lugar, debemos hacernos financieramente más fuertes, para no añadir una carga excesiva de costes financieros a los efectos del menor flujo de recursos que una caída cíclica provoca.

Llevamos poniendo en práctica ambas estrategias desde 1996, como lo demuestran, por una parte, la disminución de nuestra dependencia de la química básica y el mayor protagonismo cobrado por otras divisiones como Farmacia o Emulsiones y, por la otra, el aumento de nuestros fondos propios desde el 22% al 38% de nuestro balance. Pero no hemos llegado todavía a niveles satisfactorios en ninguno de estos dos frentes. Debemos hacer todo lo posible para que, en un plazo máximo de cinco años, Farmacia pueda representar, en condiciones cíclicas medias, el 20% de nuestras ventas y la tercera parte de nuestros beneficios. Y debemos aspirar a que en el mismo plazo de tiempo los fondos propios de la compañía superen el 50% del balance.

Es más, debemos ser conscientes también de que ambos objetivos no son independientes entre sí y que el ritmo del proceso de diversificación, que en definitiva se hace a través de inversiones, debe hacerse compatible con la necesidad de fortalecer

cáustica, al fosfato bicálcico y al acetato de etilo, el 40% de la facturación de Ercros. Tanta está siendo la fuerza de esta recuperación que prácticamente el 80% de los beneficios del ejercicio 2000 (294 millones de pesetas) fueron obtenidos en el último trimestre del año y el resultado de explotación, que se mantuvo en una media trimestral de 382 millones de pesetas en los nueve primeros meses, alcanzó los 812 millones en el cuarto trimestre.

La consolidación de la nueva tendencia se ha puesto claramente de manifiesto con los resultados del primer trimestre de 2001. En este período, Ercros ha obtenido un beneficio de 534 millones de pesetas, lo que representa una mejora de 513 millones respecto al resultado obtenido en el mismo período del año anterior, que fue de 21 millones de pesetas. Con el beneficio de un solo trimestre, Ercros casi ha duplicado el resultado de todo el ejercicio 2000. Y no se ha conseguido vendiendo activos inmobiliarios o con otro tipo de actuaciones extraordinarias. Al contrario, está sólidamente basado en la actividad ordinaria de la compañía como lo demuestran los siguientes datos de este primer trimestre de 2001: el resultado de explotación ha sido 1.632 millones de pesetas, un 35% por encima del obtenido en el primer trimestre de 2000; el resultado ordinario ha alcanzado los 697 millones de pesetas, frente a los 19 millones obtenidos en el mismo período del ejercicio anterior; y la cifra de negocio se ha situado en los 11.933 millones de pesetas, lo que supone un incremento del 21% en relación a la facturación alcanzada hasta marzo del año pasado.

En estos momentos, y aunque todavía queda por transcurrir una parte importante del mes de junio, tenemos una idea bastante aproximada de cómo acabaremos el primer semestre. Los resultados hasta junio van a ser equivalentes, sino mejores, a los comentados para el primer trimestre, por lo que es muy probable que superen de forma clara los 1.000 millones de pesetas. Para avanzar esta predicción me sustento en lo ocurrido en los meses de abril y mayo, y en la fortaleza que siguen mostrando los precios de los principales productos de la compañía. Desde finales de septiembre de 2000 hasta finales de mayo de 2001, la sosa cáustica ha más que doblado su precio, el fosfato bicálcico lo ha aumentado en un 13%, el acetato de etilo en un 7% y la eritromicina en un 23%.

¿Qué va a ocurrir en los siguientes seis meses? ¿Podemos extender estos buenos pronósticos a todo el año 2001? Naturalmente, cuanto más nos alejemos del momento presente, mayor es la incertidumbre para prever el futuro. Sin embargo, y a pesar de ello, me atrevería a seguir manteniendo una posición de optimismo en línea con lo ocurrido

una demanda que seguía su ritmo tradicional, es una de las principales causas del espectacular aumento de precios que hemos observado en este producto. Ercros se está beneficiando por partida doble de esta situación: por un lado, porque es un gran productor de sosa; y por el otro, porque al no utilizar su cloro para producir PVC, no ha sufrido los efectos del estancamiento de este mercado (de hecho, Ercros utiliza una parte importante de su cloro en la producción de fosfato bicálcico, un producto que, por razones distintas que consideraré a continuación, ha experimentado también un aumento de precios muy significativo).

La segunda consideración es que a nivel mundial, frente a un consumo de sosa que aumenta como la economía, la tendencia general de la oferta es a mantenerse constante, cuando no a reducirse. Las razones son varias pero quizás la más obvia es la que proviene de los crecientes requerimientos medioambientales impuestos a los fabricantes de cloro, que hace que sea difícil que las adiciones de nuevo capital al sector químico se orienten a aumentar la capacidad de las plantas electrolíticas.

La tercera consideración hace referencia precisamente al producto que para Ercros constituye una de las mayores utilidades de cloro. Me refiero al fosfato bicálcico. Este producto, que es uno de los principales complementos minerales de las harinas vegetales para la alimentación animal, ha pasado de repente a la más rabiosa actualidad con motivo de la prohibición por parte de las autoridades europeas del uso de las harinas de carne. Esta prohibición ha supuesto, como no podía ser de otra forma, un aumento muy significativo tanto en precios como en cantidades de este producto.

Creo que estas tres consideraciones son importantes y todas ellas apuntan en la dirección del mantenimiento de la bonanza actual y, por tanto, a favor de un ejercicio 2001 excelente. No son, sin embargo, las únicas. Este año está viendo también una recuperación significativa del mercado de la eritromicina, a la vez que estamos apostando fuerte por los derivados de este antibiótico y por otros principios farmacéuticos de mayor valor añadido como son la lovastatina (un anti-colesterol de reconocido efecto) y el ácido fusídico (un antibiótico para afecciones dermatológicas y oculares).

Las auditorías de las cuentas del ejercicio 2000 están por tercer año consecutivo totalmente limpias de cualquier salvedad. Seguimos, pues, cumpliendo el objetivo de ofrecer al mercado y a todos ustedes unas cuentas sin salvedades, como debe ser lo exigible a una empresa que cotiza en el mercado de valores.

cercanía de este episodio bajista con la crisis de 1992. Los meses que llevamos transcurridos de 2001 indican un claro cambio en la evolución de los negocios, con la consolidación de los precios de los principales productos y con un nivel de actividad situado en una cota muy alta. Debemos saber aprovechar esta nueva etapa para profundizar en el saneamiento de nuestro balance y para avanzar con seguridad en la consolidación del proyecto industrial. Estoy seguro de que con la ayuda de los trabajadores y directivos de la compañía, y con el mantenimiento de la confianza de los accionistas, éstos son objetivos perfectamente alcanzables que pueden hacer de Ercros la empresa que todos deseamos que sea.

Barcelona, 8 de junio de 2001